

## El Carisma de los Fundadores de Institutos, Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades

**Juan Antonio Nureña Prado**

Universidad Católica *Sedes Sapientiae*

### Abstract

*¿Es importante conocer el carisma de un fundador de institutos, movimientos eclesiales o nueva comunidades?, ¿De dónde nace y cómo se trasmite este don a algunas personas?, ¿Es importante este don para la Iglesia de hoy?*

*En este artículo queremos resaltar la importancia del carisma de un fundador para la Iglesia, así como el carisma de fundación, estos dos carismas existen para su bien, pues en ella los fundadores muestran su gran amor por la Iglesia y su pasión por servirla, así como su deseo de colaborar en la misión de la Iglesia universal contribuyendo eficazmente en la construcción de ella con el propio don de la gracia recibida. Desarrollamos algunos puntos como: la visión positiva y negativa del carisma de fundador, las características propias de los fundadores de movimientos, institutos y nuevas comunidades, la espiritualidad de los fundadores y los criterios de interpretación del carisma.*

**Palabras claves:** fundadores, fundación, el carisma del fundador, espiritualidad, institutos, movimientos, nuevas comunidades.

### Introducción

Uno de los carismas más importantes en la actualidad eclesial, está en el carisma de fundación, pero también el carisma de fundador, sobre estos dos temas queremos desarrollar este artículo.

Es importante distinguir los dos carismas del Espíritu: el carisma de fundación y el carisma de fundador. Sobre la facultad de fundar, uno es el del carisma de fundación y el otro del carisma propio del fundador<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> «Algunos autores distinguen, entre carisma de fundación, don en sentido general que habilita a una persona para iniciar una nueva fundación, y carisma del fundador, que es el contenido más específico del don recibido en relación al don inherente a todo fundador para percibir, vivir, y mostrar en la historia, una experiencia particular del misterio de Cristo, según unas concretas características que, después, los identificarán. El carisma del fundador es intransmisible, porque pertenece solo al fundador dar el camino, la vía a esta iniciativa en la historia, con notas únicas e irrepetibles que le pertenecen. En realidad el carisma de fundación y el carisma de fundador son dos vertientes de una misma realidad que se exigen mutuamente»: J. ÁLVAREZ GÓMEZ, *Carisma e Historia*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2001, 100-101; Otro autor que merece mención aparte es Antonio Romano quien ha hecho un análisis valiosísimo, diferenciando

Desde la visión del Concilio Vaticano II existe muchos institutos religiosos y seculares<sup>2</sup>, así como también nuevos movimientos eclesiales que se inspiraron en el Concilio y que llenos del Espíritu Santo, han tenido y tienen en su ser el “carisma de fundación” y el “carisma del fundador”<sup>3</sup>. Para Pier Giordano Cabra, cada instituto o movimiento tiene en su base un carisma para el bien de la Iglesia y representa uno de los puntos fuertes de la identidad de cada uno. En ella el carisma funda también la misión específica y la propia espiritualidad.

Los institutos religiosos y los movimientos eclesiales por otro lado, no deben sobrevalorar el propio carisma y deben enriquecerse también de la experiencia de otros carismas, especialmente de los más semejantes, siguiendo las indicaciones de la vida consagrada, sobre la fidelidad creativa<sup>4</sup>.

Profundizando un poco más en el estudio del carisma y las características de los fundadores<sup>5</sup> nos preguntamos ahora ¿Quién es llamado fundador?, ¿Quién no es llamado fundador?

---

el carisma de la fundación, el carisma del fundador, el carisma del acto de fundar y el carisma del Instituto. Es importante señalar, que estos momentos mencionados por Romano vienen a significar momentos diversos del mismo carisma, pues: «Al hablar de un carisma de un instituto religioso [o movimiento eclesial], hablamos necesariamente de los momentos por los que ha atravesado para llegar a constituirse en un don del Espíritu al servicio de la Iglesia»: A. ROMANO, *Carisma dei fondatori e proceso di istituzionalizzazione*, en AA VV, *Come rileggere oggi il carisma fondazionale*, Rogate, Roma 1995, 96-106; También Fabio Ciardi hace una distinción entre carisma del fundador y carisma de fundador, con la primera entendiendo el contenido de la experiencia del fundador, originado por el Espíritu Santo y destinado a la comprensión del Misterio de Cristo y su evangelio, con la segunda en cambio, a precisar en una realidad aquel particular don conferido por el Espíritu a una persona determinada. Cfr. A. ROMANO, *Teologia del carisma dei fondatori nella riflessione di alcuni teologi*, en *Vita Consacrata* 24 (1988), 113-114.

<sup>2</sup> Nosotros proponemos que también el Espíritu, después del Concilio Vaticano II, ha suscitado carismas al servicio de la comunidad eclesial a través de los movimientos eclesiales y Nuevas comunidades, creando así carisma de fundación y carisma de fundador.

<sup>3</sup> El término “carisma de fundador o de fundadores”, designa en su significado general aquel don del espíritu ofrecido benévolamente por Dios a algunos fundadores, hombres y mujeres, para producir en ellos determinadas capacidades adecuadas para hacer nacer nuevas comunidades de vida consagrada en la Iglesia. la definición más completa es ofrecida en *Mutuae Relationes*, 11: «El mismo carisma de los fundadores se revela como una experiencia del Espíritu, transmitida a los mismos discípulos para ser de esta vivida, custodiada, profundizada y constantemente desarrollada en sintonía con el cuerpo de Cristo en perenne crecimiento»: CONGREGAZIONE PER I RELIGIOSI E GLI ISTITUTI SECOLARI, CONGREGAZIONE PER I VESCOVI, *Criteri direttivi sui rapporti tra i vescovi e i religiosi nella chiesa: Mutuae Relationes*, en EV/6, 606-608; este don es *personal* en cuanto transforma la persona del fundador, preparándola a una particular vocación y misión en la Iglesia y es don *colectivo – comunitaria*, por el hecho que involucra más personas a realizar históricamente el mismo proyecto divino eclesial, porque tramite el fundador y su comunidad se ofrece a la Iglesia entera una dinámica edificación. Cfr. A. ROMANO, *carisma*, en E. ANCILLI (ed.), *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità*, città nuova, Roma 1990, 422-429.

<sup>4</sup> P. G. CABRA, *Breve corso sulla Vita consacrata*, Queriniana, Brescia 2004, 170-172; P. G. CABRA, *Tempo di prova e di speranza*, Ancora, Milano 2005, 147-150. Ante esta afirmación de Cabra, pensamos que estas serán importantes también para el carisma de fundador en los movimientos eclesiales.

<sup>5</sup> En el estudio del “carisma de los fundadores”, A. Romano, distingue cinco características o dimensiones fundamentales, en primer lugar: *Pneumática-profética*; es decir, en función de una continua experiencia evangélica vivida y testimonial. *Cristológico-evangélica*, en función de la comprensión y de la centralidad del

### 1.1. Visión positiva y negativa del carisma de fundador

Podríamos decir que, de forma negativa, no es llamado fundador, aquel que ha escrito solamente las reglas o estatutos del instituto o movimiento eclesial, porque muchos de los fundadores y fundadoras no lo han hecho, tampoco serían los que han tenido sólo la idea primera de fundar un instituto o un movimiento de la Iglesia, porque han habido casos en que la iluminación la han recibido de otra persona<sup>6</sup>, (por ejemplo: Suor María Celeste a San Alfonso María de Liguori, Antonia Paris a San Antonio María Claret).

En cambio, de manera positiva, es llamado fundador aquel que ha de tener los siguientes elementos esenciales: En primer lugar, el sentirse llamado a seguir un determinado género de vida evangélica y a consagrarse en un cierto servicio en la Iglesia, como de haber recibido en función de este género de vida y de este servicio, un carisma adecuado. En segundo lugar, el haber comenzado a ejercitar un cierto influjo, atrayendo a otros a tomar conciencia que han recibido también ellos de parte de Dios el mismo carisma. En tercer lugar, el de haber dado lugar así, poco a poco, a una nueva familia evangélica, Luego de haber expuesto la propia vocación casi siempre por medio de un escrito y en cualquier caso solo oralmente, creando de esta manera, el núcleo de la regla a o de los estatutos posteriores. Normalmente cuando el fundador se siente expresamente llamado a fundar una institución, frecuentemente escribe también su norma fundamental de vida<sup>7</sup>.

### 1.2. Características del carisma de fundadores

¿Cuáles son las características propias de los fundadores de movimientos e institutos? Existen muchas características generales en los fundadores, entre ellos están: tener un *don vocacional*, es decir, que la fecundidad de los fundadores se centra en un carisma específico que lo hace capaz de realizar una misión determinada para el bien de la Iglesia, (Cfr. *1Cor 12, 8-11*); un *don vital*, significa que el don vivificante dado para el fundador es también para la comunidad al cual es destinado, porque el carisma es un don vital, los fundadores y fundadoras reciben un doble don; en primer lugar, para hacerlos capaces de crear una familia que vive el evangelio en la Iglesia, y un segundo don que les orienta hacia un género de vida y hacia un servicio en la comunidad. El primer don es para los

---

misterio de Cristo, como experiencia global de vida. *Eclesial*, en relación a la continua edificación del Cuerpo místico de Cristo y de su realización en la historia. *Fecundidad espiritual*, en cuanto contribuye a la permanente realización de la vida cristiana. *Escatológica – radical*, por la actuación del seguimiento evangélico contenido en el dinamismo de una continua tensión hacia la plena madurez en Cristo. Cfr. A. ROMANO, *Carisma*, en E. ANCILLI, (ed.) *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità*, Città Nuova Editrice, Roma 1990, 422-429.

<sup>6</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, Ancora, Milano 1994, 757.

<sup>7</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, 757.

integrantes como personas, el segundo se comparte con los miembros del mismo grupo y será para ello el carisma del instituto o movimiento.

### 1.2.1 Carisma participado del fundador

El carisma que hace capaz de fundar es también participado, es decir se comprenden varios aspectos o dones de manera especial hacia los primeros discípulos; tenemos en primer lugar, *la persuasión*, que significa la capacidad de infundir en los discípulos el don recibido<sup>8</sup>, haciendo que ellos reciban el mismo don que les animaba con sus mismas vidas y sus mismas palabras bajo una extraordinaria docilidad y apertura hacia el maestro (es decir que reciben el mismo estilo de vida, o estilo de diálogo en su método). Esta docilidad es dada del propio don de persuasión e inspiración. En segundo lugar, *la comprensión y expresión*, esto significa, que ellos tienen una gran facilidad para describir la vocación y el espíritu propio recibido y poder expresarlo a los otros; en tercer lugar, *la santidad*, que hace parte del carisma recibido a un fundador y que le hace capaz de fundar en sus primeros discípulos, ciertas características que el Espíritu Santo le ha revelado como: la generosidad, o se funda la teología de la pobreza; es decir, que Dios elige no hombres grandes sino instrumentos pobres para realizar cosas grandes, en ese aspecto la historia muestra como muchos fundadores (de institutos y de movimientos eclesiales) estuvieron muy alejados de la Iglesia y Dios encontró en ellos los instrumentos adecuados para su plan de evangelización y apostolado. La historia expresa también en ese aspecto que el mismo Espíritu de Dios se ha infundido con una particular generosidad en los fundadores. San Juan de la Cruz decía que las más altas etapas de experiencias místicas alcanzan mayormente los fundadores<sup>9</sup>. Cada santidad es fruto del amor gratificante de Dios hacia una persona, pero con la finalidad última dirigida al bien de la Iglesia.

Sobre el carisma recibido a un fundador, hemos dicho que el Espíritu Santo suscita de modo participativo este don; es decir, que el fundador que recibe un don lo concederá también a los hijos e hijas del instituto, movimiento o comunidad eclesial. Esto será el carisma recibido, formulando su regla general o principios y la primera comunidad

---

<sup>8</sup> Es importante señalar también que en el carisma participado, el “carisma de fundador” es intransmisible, en cambio es transmisible a la comunidad de los discípulos, solo en referencia a la asimilación e interiorización del Espíritu del fundador: el vivir, desarrollar y llevar a continuo cumplimiento el proyecto y los contenidos de la original *experiencia fundante*. Existe por tanto, un núcleo irreformable del carisma que transmite en el tiempo las potencialidades de la primigenia experiencia no por mecanismo automático o intelectual, sino solo a través de la sintonía y el contacto radical entre el Espíritu del discípulo y aquello del fundador. La transmisibilidad del carisma a los discípulos en sus notas espirituales esenciales y caracterizales comporta de hecho una profunda interacción con el carisma del fundador y del discípulo y es un don ofrecido a algunas personas para relacionarse fecundamente con la misma experiencia del Espíritu del fundador y dar así cuerpo histórico a una nueva y peculiar forma de vida cristiana en el seno eclesial. Cfr. A. ROMANO, *Carisma*, en E. ANCILLI (ed.), *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità*, 422-429.

<sup>9</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, 759.

buscará de interpretarlo en el curso de su historia<sup>10</sup>. Es un carisma participado cuando se trata de algo transmitido por el verdadero fundador. El fundador lo transmite plenamente, solo en cuanto a su muerte, deja la propia vida como modelo con el cual confrontarse, como manifestación de su carisma. El grupo nace, propio porque un cierto número de hombres y mujeres toman conciencia del propio carisma vocacional viendo al fundador y asociándose a él para realizar la vocación. Se puede por tanto, hablar de la “mediación del fundador” en este sentido, en que él ha vivido en primer modo eminente este carisma y sus hijos se han sentido en sintonía y sintonizados con esta experiencia original, por tanto, la mediación del fundador continua después de su muerte a través del instituto o comunidad que lo hace conocer.

Así decimos que el núcleo central del carisma participado está constituido por la “contribución que el fundador busca dar a la Iglesia”<sup>11</sup>. Para ello será importante preguntarnos, ¿Cuál fue la primera y fundamental experiencia del fundador? La respuesta está orientada al servicio Divino en un propio modo o en una propia vida, o por una específica actividad: como la contemplación, o en actividades más propiamente apostólicas, como: la catequesis, la evangelización, la renovación espiritual; o en un servicio de caridad: a los animales, ancianos, huérfano, jóvenes, la educación, mucho más aun, hay también diferentes espiritualidades en las mismas formas de servicio, el fundador generalmente escoge una espiritualidad de un santo en especial, que vivió en esa espiritualidad y que a su vez lo ha inspirado a su carisma de servicio de caridad o de servicio apostólico.

Pero sobre todo se encuentra que en el fundador hay una necesidad de la Iglesia local con proyección universal, porque todos los institutos, movimientos y comunidades nacen para la Iglesia. Por tanto, el núcleo central del carisma responde a la necesidad de satisfacer una necesidad por el cual el instituto, movimiento o comunidad nace. Es así que muchos fundadores retoman el fin apostólico para definir el género de vida, la espiritualidad, la formación y el gobierno de sus institutos, de sus movimientos o comunidad eclesial. Entorno pues a este núcleo central se desarrollan todos los elementos del carisma participado.

Un cuarto punto importante de carisma participado es el *Género de vida*, o el *estilo de vida*, tanto del fundador como de sus primeros compañeros, hemos mencionado aquí que la elección del celibato, la pobreza, la soledad, la oración contemplativa, la

---

<sup>10</sup> «El carisma de un fundador no se mantiene en la historia como se mantiene un patrimonio de ideas, de valores, de experiencias, sólo porque se le puede contrastar con nuevas perspectivas y nuevas emergencias. Se mantiene más bien, como una “gracia viva”, cuya dirección pertenece al Espíritu Santo: comienza con un evento de gracia que involucra al carismático en un ardiente camino para seguir a Cristo y puede permanecer en la historia solamente como gracia que siempre se renueva»: A. M. SICARI, *Gli antichi carismi nella Chiesa*, Jaca Book, Milano 2002, 32-33.

<sup>11</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, 759.

obediencia, o vida apostólica de la comunidad, son varias formas de vida pero totalmente orientadas hacia el servicio Divino<sup>12</sup>.

A su vez, un quinto punto importante es la *regla de vida o estatuto* del instituto, movimiento o comunidad, en ella se observa el modo de comprender la forma de vida de la comunidad, la forma y el número de las prácticas de piedad, pueden intervenir en ella otras causas, como el influjo del ambiente del momento<sup>13</sup>.

### 1.2.2. Significado inicial del carisma

Se dice significado inicial del carisma, a la forma de cómo los fundadores han influido en sus hijos e hijas, confrontándose a sí mismos. Es importante ver que el carisma infundido por los fundadores apunta hacia el misterio de Cristo, ellos son un aspecto del misterio de Cristo, pues lo hacen visible en sus vidas. Los religiosos, los miembros de institutos seculares, movimientos eclesiales, nuevas comunidades y sociedades de vida apostólica, buscan seguir a Cristo *con* y *como* sus fundadores. En esto reside la ejemplaridad particular de quien ha sido llamado por el Señor a crear una nueva familia en su Iglesia, así el misterio de Cristo y la vida cristiana se hace concreta en relación con una vocación particular concedida por Dios al fundador y a sus hijos e hijas.

De esta manera, los fundadores fundan verdaderamente, cuando narran la obra de Dios en ellos, porque llevan a la luz el fundamento que Dios ha metido en sus obras. Por ello aquel que escribe sobre ellos, o el mismo fundador, es el primer testimonio de la gracia, son importantes por tanto las autobiografías fundacionales. Otro punto de ejemplaridad en el fundador y significado inicial del carisma, está en que los miembros más ancianos recuentan de manera oral o por escrito su historia. Así también, la reflexión teológica que él ha dejado junto con su carisma. En los casos de doctrina eminente y de doctrina ilustre, se inicia así una escuela de espiritualidad y en todo caso la doctrina que emerge ayudará a plasmar la espiritualidad de futuras generaciones.

### 1.3. La espiritualidad de los fundadores

En la espiritualidad de los fundadores<sup>14</sup>, se entiende el punto de la espiritualidad que poseen, es decir, el “modo concreto de vivir la vida en el espíritu”, el modo en el cual la riqueza infinita de Cristo se restringe y se diversifica, informando la experiencia espiritual del creyente, este se traduce en dos direcciones; uno, orientado hacia ciertos aspectos del misterio (Trinidad, Encarnación, ministerio profético, pasión y resurrección de Cristo,

---

<sup>12</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, 760.

<sup>13</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, 761.

<sup>14</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, 761.

intercesión de María, la Iglesia) y una segunda dirección, hacia ciertas características de la vida cristiana (el fervor apostólico, el amor contemplativo, la compasión, etc.).

Un punto importante de la espiritualidad es también, la “santidad que se realiza en los fundadores”<sup>15</sup>, no sólo con particular intensidad sino también con características diversas, como el Cristo centrismo de Francisco de Asís, como herencia franciscana; o la orientación apostólica de San Ignacio de Loyola o la oración ignaciana o la búsqueda de Dios viviente en lo profundo del hombre, elementos comunes en Santa Teresa de Jesús, junto a la proyección eclesial, etc. Es así que cada fundador según su espiritualidad, proyectará a su instituto o movimiento la espiritualidad que vive.

Otro punto importante de esta espiritualidad de los fundadores, es la “forma de gobierno”<sup>16</sup>, ha habido casos en que una cierta estructura de gobierno, claramente definida por el fundador es conforme al fin del instituto, del movimiento o comunidad, ayudándola a crecer en santidad<sup>17</sup>.

Otra característica es el “sufrimiento del fundador”<sup>18</sup>, la vida humana pasa por una vida de sufrimiento, la porta también en la vida del Espíritu, tanto ésta es más intensa, tanto ésta es más fuerte. Son las penas causadas por ser fundadores. Existen tres tipos de penas o sufrimientos en los fundadores; en primer lugar las iniciales, segundo, las que son de parte del instituto (movimiento o comunidad) y tercero, las que son del parte de la jerarquía.

En primer lugar, las *iniciales del sufrimiento*, es donde el fundador o la fundadora sufren y no poco, mientras buscan entender que cosa quiere Dios de ellos. Algunos se han sentido indignos de esta misión y en seguida sufren, viendo rechazados sus proyectos o sintiéndose objeto de risas o de críticas<sup>19</sup>. En segundo lugar, *de parte del instituto*, movimiento o comunidad, algunos fundadores se han visto incomprendidos, rechazados y marginados de sus propios institutos, movimiento o comunidad, como Juan de la Cruz quien fue primero encarcelado por su orden, después perseguido y marginado por sus hermanos del Carmelo reformado<sup>20</sup> y en tercer lugar, *los sufrimientos de parte de la*

---

<sup>15</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, 761.

<sup>16</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, 762.

<sup>17</sup> Las reglas y las constituciones ayudan a traducir en autoconciencia y en memoria colectiva las inspiraciones fundantes del fundador que distingue el rostro único y singular de cada comunidad. Cfr. A. ROMANO, *Carisma*, en E. ANCILLI (ed.), *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità*, 422-429.

<sup>18</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, 762-765.

<sup>19</sup> Este sufrimiento inicial puede ser considerado como una verificación del carisma, encontramos también este sufrimiento inicial profundo en otros fundadores de movimientos eclesiales y nuevas comunidades, como: el P. Morales con las primeras Cruzadas de Santa María, instituto fundado por él o Kiko Arguello en el Camino Neocatecumenal, etc.

<sup>20</sup> VALENTINO DI SANTA MARIA, *Giovanni della Croce: santo*, en F. CARAFFA, *Biblioteca Sanctorum*, Vol. VI (1965), Città Nuova, Grottaferrata 1965, 704-705.

*jerarquía*, donde frecuentemente intervienen papas y obispos en el martirizar los fundadores, como José de Calasanz que fue depuesto por el Papa Urbano VIII, enjuiciado por el Santo Oficio y su instituto reducido a simple federación de casas<sup>21</sup> o Mary Ward<sup>22</sup>, que fue encarcelada en Alemania y murió en Inglaterra sin poder realizar sus proyectos.

La Santa Sede ha reconocido los sufrimientos causados por los pastores de la Iglesia hacia algunos fundadores, interpretándolas como efecto de la novedad del carisma, difícil de aceptar al inicio y como signo de la conexión entre carisma y cruz. Esto nos da una clave interpretativa, si cada carisma fundacional le tiende a dar nueva vida a la Iglesia, consigue así una participación a la cruz del Redentor. Desde un plan subjetivo estos sufrimientos parecen estar en el plano de la noche del espíritu de los fundadores que le purifican de cada apego a sus obras y de dar sutiles declinaciones al orgullo que pueden inducirles a ensalzarse en cuanto han sabido crear<sup>23</sup>.

### 1.3.1. La fecundidad espiritual del fundador

Otra característica importante es la “fecundidad espiritual”<sup>24</sup>, en donde los fundadores siempre brillan por la santidad, frecuentemente espléndida, esto caracteriza el don de una fecundidad espiritual. Santa Teresa de Jesús, recuerda a los fundadores: que se adentra uno en las últimas mansiones cuando se vea la acción de la Iglesia continuada en los hijos e hijas<sup>25</sup>. Un ejemplo de fecundidad y herencia en los movimientos eclesiales desde sus fundadores lo tenemos en el caso de la joven beata Chiara Luce Badano, del movimiento de los Focolares<sup>26</sup>. El don de la fecundidad muestra la presencia particular del Espíritu Santo, dador de vida, en los fundadores, una presencia que les caracteriza como hombres y mujeres del Espíritu<sup>27</sup>, pues de ellos se sirve el Espíritu Divino para dar así una nueva vida a la Iglesia enriqueciéndola con la variedad de sus dones.

<sup>21</sup> P. LAZZARIN, *Il libro dei Santi*, Messaggero, Padova 1987, 281-283.

<sup>22</sup> Cfr. BENEDETTO XVI, *Santi: Gli Autentici apologeti della Chiesa*, Lindau, Torino 2007, 145-153; Cfr. M. WARD, en URL: < [http://www.congregatiojesu.org/sp/mw\\_book\\_sp/index.html](http://www.congregatiojesu.org/sp/mw_book_sp/index.html) > (en data 07/02/2015).

<sup>23</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, 762-763.

<sup>24</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, 758.

<sup>25</sup> Cfr. TERESA DE JESÚS, *Castillo interior*: 5M 4,6; 6M 6,11; 7M 4,13, en T. ÁLVAREZ, *Obras Completas de Teresa de Jesús*, en Monte Carmelo, Burgos 2014<sup>17</sup>, 874-981.

<sup>26</sup> Cfr. FRANÇOIS-MARIE LÉTHEL, *La luce di Cristo nel cuore della chiesa: Giovanni Paolo II e la teologia dei santi, esercizi spirituali con il santo Padre Benedetto XVI e la Curia Romana*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2011, 251-269. La fundadora de los Focolares, Chiara Lubich, ha entrado también en el proceso de beatificación, el Santo Padre, Francisco, exhortaba: «A hacer conocer al pueblo de Dios, la vida y las obras de Lubich, junto al auspicio que su luminoso ejemplo suscite en cuantos conservan la presente herencia espiritual de ella, hagan renovados propósitos de fiel adhesión a Cristo y un generoso servicio a la unidad de la Iglesia»: CHIARA LUBICH, *apertura proceso de beatificación de Chiara Lubich*, en URL: < <http://www.focolare.org/press/news/2015/01/29/chiara-lubich-luce-nuova-per-la-chiesa> > (en data 01/05/2015).

<sup>27</sup> En la historia de la vida religiosa, (como también en la de los movimientos eclesiales), aparece con relieve el hecho que el Espíritu Santo ha asociado ordinariamente, un hombre y una mujer en la fundación de



#### 1.4. Características intransferibles en los fundadores

Hay características “intransferibles” en los fundadores, donde el fundador y la fundadora tienen “características psicológicas y características ambientales” propias, y por tanto, intransferibles<sup>28</sup>, es decir, no pasan como herencia al instituto o movimiento o comunidad; éstos son: los tratos de la personalidad del fundador, los modos de ser y de hacer, de meterse en relación con los otros que derivan de su específica psicología. Otras características psicológicas intransferibles, son las ideas teológicas o filosóficas en sentido amplio, fruto de la educación recibida, ni siquiera las ideas sobre la teología espiritual o ascética en general, en sentido amplio también y que haya cultivado al fundador en su propia formación.

En las características ambientales intransferibles, hay ciertas cosas que se transmiten al inicio pero luego tienden a desaparecer, como los tratos o acontecimientos del tiempo, el lugar, el ambiente todo aquello que ha impreso la vida del fundador o fundadora y en sus primeros compañeros. Podríamos considerar también como parte de las características ambientales, que institutos o movimientos internacionales, por la proveniencia y multiculturalidad diversa de sus miembros, les ha costado ambientarse a la realidad de otras culturas, no obstante la vocación universal a la que se sienten llamados, han luchado al hacerse supranacionales, también cuando se han establecido en varios países. Y esto ha sido considerado inalienable, difícil de continuar en ciertos modos de vivir y de interpretar en la vida personal y religiosa y que son más bien, comunes y más fáciles de transmitir y vivir en el ambiente nacional, que de forma internacional.

#### 1.5. Características transferibles en los fundadores

Son en cambio, transferibles, las enseñanzas espirituales concretas que derivan de su experiencia y están en relación con su vocación, la insistencia sobre ciertos aspectos del misterio de Cristo o su virtud, pero no sólo en base a la doctrina teórica<sup>29</sup> sino hecha vida.

---

institutos como San Benito y Santa Escolástica, San Francisco y Santa Clara, también vemos el mismo fenómeno en algunos movimientos eclesiales y nuevas comunidades (Kiko Argüello y Carmen Hernández, etc.).

<sup>28</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, 764.

<sup>29</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, 764.

### 1.5.1. Interpretación del carisma del fundador

Dentro de las características transferibles en los fundadores está también el tema de la interpretación del carisma del fundador mismo<sup>30</sup>, que está también dentro del carisma original, aquel donde el mismo fundador ha dado la interpretación de su carisma, batiéndose en la experiencia espiritual que le ha hecho tomar conciencia de ello. Cada experiencia espiritual y personal es siempre encuentro con una realidad que viene desde afuera como gracia y la interpretación de esta realidad es de parte del individuo. El fundador o la fundadora, comienzan a interpretarse a sí mismos, sintiéndose estimulados de diversas experiencias vocacionales. Esta interpretación de sí mismo y de su carisma continúa en el fundador o fundadora durante toda su vida, descubriéndolo poco a poco, a través de otras experiencias, describiéndolas oralmente a través de conferencias o conversaciones y más frecuentemente a través de los escritos autobiografías, reglas, constituciones, estatutos, etc. Los textos del fundador tienen por ello un valor normativo para posteriores desarrollos de la tradición.

Por otro lado, la interpretación del fundador después de su muerte, significa que si bien el fundador llega a morir, no obstante después de la muerte, la tradición viva del fundador prosigue continuando el Señor a llamar a los creyentes a la misma vocación y a dar a ellos el mismo carisma fundamental. Sin embargo los tiempos cambian y es allí donde los institutos (movimientos y comunidades) continúan a interpretar. Lo hacen con las decisiones de gobierno que se toman día a día. (Se decide por ejemplo abrir centros de enseñanza o una escuela en donde no había), o multiplicar cierto número de apostolados que presuponen una reinterpretación (como un instituto que en precedencia sólo se dedicaba a la predicación al asumir el encargo de muchas parroquias, reinterpreta la propia misión en la Iglesia).

Por otro lado, hay aspectos del vivir de un instituto (movimiento o comunidad) que van cayendo al cambiar los tiempos, cuando pierden estos aspectos es porque lo interpretan como no esenciales.

Hay también otros momentos de interpretación reflexiva, como en los capítulos generales para los institutos o las reuniones importantes en los movimientos eclesiales y nuevas comunidades, donde se tiene que confrontarse con ciertas cuestiones fundamentales, como los momentos de renovación y adaptación que siguen al Concilio Vaticano II. Ellos tienen que revisar su vida, midiéndose con la inspiración original del fundador<sup>31</sup>.

Aunque esta hermenéutica no es simple y muchas veces peligrosa. No es fácil distinguir en ciertos casos, lo esencial de lo superfluo y existe cualquier peligro, porque tanto los institutos, movimientos eclesiales y nuevas comunidades no gozan de infalibilidad, sus gobernantes pueden equivocarse y otros sucesivamente deben corregir sus errores. Aquí

---

<sup>30</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, 765.

<sup>31</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, 764-765.

la norma fundamental será considerar tanto el carisma originario: su misión y espiritualidad del fundador, como un don del Espíritu Santo y para ello es necesario empeñarse en un proceso de discernimiento<sup>32</sup>, es decir que se debe entrar en una actitud de fe que escucha y reflexión, animado de la oración para interpretar el carisma, se debe por tanto actuar como en cada proceso de discernimiento con: indiferencia inicial de nuestras ideas, escucha y lectura atenta ofrecida al Señor de nuestras ideas y de nuestros sentimientos.

### 1.5.2. Criterios de base para la interpretación del carisma del fundador

Podemos decir que hay cuatro criterios de base que son principales y sirven para guiar la interpretación del carisma, la misión y la espiritualidad del fundador o fundadora<sup>33</sup>: la *esencialidad*; es decir, saber cuáles son los elementos principales y aquellos secundarios en la experiencia del fundador, la *proporcionalidad*; significa colocarse de frente al mundo y a la Iglesia de su tiempo, la *intencionalidad*; donde es necesario descubrir las intenciones del fundador y juzgar sus acciones en base a esa y la *realidad profunda y formas históricas*; es decir, que se debe reflexionar sobre el significado asumido por algunas decisiones, distinguiéndoles por lo que es posible a su aspecto histórico. Conviene así distinguir entre el ministerio de un instituto apostólico y sus formas históricas que este ministerio debería adoptar al inicio. Es necesario también distinguir entre el significado profundo que el fundador atribuyó a la comunidad y las formas disciplinares del vivir comunitario que el escogió en su ambiente.

Junto a los fundadores y sus discípulos existe un rol especial en el primer grupo que circunda o circundó al fundador o la fundadora<sup>34</sup>. En este rol especial del primer grupo, según Romano, hay una metodología en donde existen tres tipos de enfoques de interpretación: 1) *enfoque histórico*, que comprende un análisis documental de hechos, palabras y escritos del fundador y de la comunidad, especialmente al momento de los orígenes; 2) *enfoque experiencial*, que toma las acciones de la experiencia el cual es vivida hoy en los miembros de la comunidad, con sus relativos horizontes culturales – teológicos y con sus esperas de progreso, conservación o inmovilismo; 3) *enfoque hermenéutico – espiritual*, que teniendo presente la compleja realidad espiritual de la experiencia derivada de un similar carisma incorpora los dos precedentes criterios y mira a alcanzar en sintonía radical con el espíritu del fundador, las intenciones fundantes y el *proprium* que caracteriza la originaria y común aventura del Espíritu, más allá de las formas

---

<sup>32</sup> Los sujetos capaces de interpretar y discernir el “carisma de los fundadores” son cinco: a) *El fundador*, en cuanto portador personal del don; b) *Los discípulos*, como primeras personas que entran en relación con el fundador e interactúan con su don; c) *La comunidad fundador/discípulo*, en la indivisible composición de cuerpo único; d) *La jerarquía*, en su servicio de autenticar, probar, acoger y defender este precioso don del Espíritu; e) *El pueblo cristiano*, en su ser partícipe, al interno de la Iglesia local, de los frutos espirituales que derivan. Cfr. A. ROMANO, *Carisma*, en E. ANCILLI (ed.), *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità*, 422-429.

<sup>33</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, 766.

<sup>34</sup> Cfr. A. ROMANO, *Carisma*, en E. ANCILLI (ed.), *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità*, 427.

históricas a través del cual se ha realizado en el tiempo. Este último tipo de análisis es el único que consiente descubrir, en una atenta visión de fe, todo aquello que pertenece a lo esencial del carisma para re - inculturar en formas nuevas la antigua experiencia de los orígenes.

Pero también, al lado de la metodología para interpretar el carisma del fundador a sus discípulos, se necesita agregar, cuatro criterios principales para verificar la vitalidad y la autenticidad del carisma de los fundadores en la historia de la comunidad<sup>35</sup>.

En primer lugar, está el criterio de *la Identidad y continuidad*, primer criterio que debe rendir conscientes a cada uno de los miembros en realizar con eficaz memoria viviente el propio carisma al interno del cuerpo y de la historia de la comunidad, la actualización del carisma del discípulo en fidelidad dinámica y sustancial al carisma del fundador.

La *Comunión orgánica*, en cuanto criterio que debe rendir conscientes, ineludiblemente juntos a los diversos carismas de los discípulos, para manifestar en la Iglesia y por el mundo, el común proyecto y la misma vocación.

En tercer lugar, la *Adaptación dinámica*, criterio que hace comprender las nuevas vías de inculturación del carisma, no como simple reproducción del pasado, sino como radical plenitud a los orígenes en las constantes cambios de los signos de los tiempos y de las nuevas manifestaciones del espíritu.

Finalmente, la *Creatividad carismática*, aquella que sin querer reformular todo y siempre nuevo, muestra visiblemente la fecundidad del grupo en el re - apropiarse del Espíritu originario, con la capacidad de atraer todavía con entusiasmo y empuje a los hombres de nuestro tiempo. Este fenómeno también se conoce como “fenómeno de atracción”<sup>36</sup> que es aquella donde la persona carismática ejercita sobre los otros. El vínculo entre el líder carismático y los discípulos no se consolidará hasta que no surja un proyecto común preciso.

Todos estos criterios verifican cada comunidad en su ser, que son todavía “profecía viviente” en comunidad dinámica a los propios fundadores.

Una vez que se puede lograr la interpretación del carisma, la misión y la espiritualidad del fundador o fundadora el primer grupo surgirá, también cuando un cierto número de personas se den cuenta de haber recibido una vocación y que están al servicio de ésta; es decir, con un carisma que coincide en sus aspectos fundamentales.

Así, el fundamento se realiza en una mediación histórica destinada a continuar después de la muerte del fundador. Una vez creado el grupo inicial, comienza la tarea de

---

<sup>35</sup> Cfr. A. ROMANO, *Carisma*, en E. ANCILLI (ed.), *Dizionario Enciclopedico di Spiritualità*, 428.

<sup>36</sup> Es en este fenómeno en que el carisma del fundador o de la fundadora, una vez compartido en su camino histórico se convierte en carisma del Instituto o movimiento. Con este término puede entenderse el desarrollo de la virtualidad genética contenida en el carisma del fundador. Cfr. F. CIARDI, *In ascolto dello Spirito*, Città Nuova, Roma 1996, 58.

formación. Esto será posible porque los fundadores y fundadoras gozan de un prestigio particular entre aquellos que comienzan a seguirle<sup>37</sup>.

Estos primeros compañeros y compañeras, tienen su trato personal y serán sensibles a ciertas particularidades mucho más que otros. Es evidente que la santidad refuerza la docilidad en los confrontes del fundador, hace que sus compañeros respondan más fácilmente a sus palabras, cargadas de gracia. Por otra parte, también la intensa espiritualidad de algunos de los primeros seguidores contribuye, con la santidad del fundador o de la fundadora a dar una sólida base a la nueva familia<sup>38</sup>.

## Conclusión

Por carisma se ha entendido el término paulino de «gracias especiales mediante las cuales los fieles quedan preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia» (LG 12; cf. AA 3). Los carismas son gracias del Espíritu Santo, que tienen directa o indirectamente una utilidad eclesial; los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo. En este artículo hemos visto el carisma dado a ciertos hombres que los hace estar llenos del Espíritu Santo, éstos han sido fundadores de institutos, movimientos eclesiales y nuevas comunidades.

Concluimos que estos dos carismas son importantes: el del fundador mismo y el de fundar, pues ambos permiten el crecimiento de la Iglesia y la vivacidad del Espíritu en la Iglesia. Será importante apoyar a los fundadores, a dejar crecer su carisma y no apagar el Espíritu que han recibido.

Sin embargo, de la misma manera indicamos también algunos peligros en el carisma del fundador, peligro por ejemplo, de que en algunos movimientos eclesiales se tiene como visión: la “total centralidad” en sus palabras, en sus decisiones e ideas que puedan hacer caer el peligro de estar sobre la palabra del Obispo de Roma, o del obispo de la Iglesia particular; sin embargo, la palabra del fundador sirve para perpetuar la fidelidad del movimiento a su carisma. Sobre ello es importante saber discernir si su palabra acerca o no a la verdadera comunión con la Institución jerárquica, con la Iglesia en general y a su crecimiento a la santidad a través de su espiritualidad y carisma.

---

<sup>37</sup> En este fenómeno de atracción, que se trasmite a los miembros del instituto, movimiento eclesial y nuevas comunidades, se entiende su específica misión o el fin por el cual han ingresado sus miembros y se vuelve así mismo un carisma que puede ser realmente comunicado por el fundador que con su ejemplo y su vida, arrastra y convence a otros a seguirlo. Cfr. G. ROCCA, *Il carisma del fondatore*, Ancora, Milano 1998, 75.

<sup>38</sup> Cfr. J. M. LOZANO NIETO, *Fondatore*, en T. GOFFI – A. PALAZZINI (edd.), *Dizionario Teologico della Vita Consacrata*, 766 - 767.